

JUVENTUD

BISEMANARIO LITERARIO Y DE NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	PTAS. CTS.
Cuenca, un mes.	0'50
Provincias, un trimestre.	1'50
Anuncios á cinco céntimos línea.	
Número suelto 5 céntimos	
Pago adelantado.	

Director,

JUAN PEREYRA ADBEITIA

Administrador,

LUIS LUMBRERAS

No se devuelven los originales.

Dirección, Calderón de la Barca, núm. 29, 2.º—Administración, San Juan, 38

AÑO I

CUENCA 21 DE SEPTIEMBRE DE 1902

NUM. 32

SUMARIO:

Ya soy abuelo, por C. L.—Croniquillas y recortes, por Juan Pereyra.—Institución Laudable, por Mariano Lacambra García (*Lanceta*).—Cornelio y Margarita, por Joaquín Casalta y Herraz.—La Aurora de la felicidad para España, por Juan B. Pont.—Apuntes de mi cartera.—Baturrillo.

YA SOY ABUELO

¡Adios ilusiones engañosas, risueñas esperanzas, á través de las que se deslizaba la vida tranquila y esplendente! ¡Adios para siempre recuerdos de mi pasada juventud, horas de plaecidez, instantes de felicidad engañosa; al venir á la realidad, al despertar del sueño que alagaba mi espíritu, un torrente de amargura inunda mi corazón y un pensamiento tristísimo se apodera de mí! ¡Ya soy abuelo!

Ya no podré engañarme á mí mismo. El *noscete sponen* se presenta ante mí, cual terrible fantasma y con voz de trueno me dice «ya estas en la pendiente, ya bajas con vertiginosa carrera hacia el abismo; el hilo de tu existencia se adelgaza y está próximo á quebrarse; piensa y medita sobre lo efímero y transitorio de la vida. Naciste ayer y ya

estás próximo á la tumba. Viste ha poco la luz primera, y ya te alumbrá la luz del ocaso, próxima á repasar las fronteras de la vida. Fabricaste una vida á impulsos del amor; creaste una familia, y ya van levantando vuelo tus polluelos, hasta dejarte solo, triste abandonado. La nieve de los años vá poblando tu cabeza, convirtiendo en páramo desiesto é improductivo, el florido campo de la Juventud. Viajero errante has recorrido con vertiginosa carrera el valle de la vida, y estás próximo á llegar al árido desierto de la vejez, sin un oasis donde puedas apagar la sed que te devora, ni árbol frondoso que te preste su sombra. El resto de tu vida lo pasarás como lirio marchito hasta que el recio vendaval de la muerte te arrebaté violento y te transporte en polvo á las regiones de lo desconotido.

Volverás la vista á todas partes y solo verán tus ojos sombras terroríficas y negruras sin fin. Aguzarás el oído y solo escucharás como rumor lejano las sarcásticas carcajadas de un mundo que te repudia por inútil.

Pretenderás percibir el aroma de las flores y solo recojerá tal olfato el sudor inmundado de la cloaca humana.

Querrás saborear los manjares con que te brindan la naturaleza y el arte, y no hallarás más que acibares amargos. Estenderás tus

manos para palpar las cosas, y tus dedos tremulos no percibirán otra sensación que la del frío precursor de la muerte.

Y ya perdido por completo en los mares de la vida, arrastrado por la furiosa corriente, envuelto entre la espuma de las soberbias encrespadas olas, no te quedará otro recurso que pensar en Dios, eterno punto de salvación en donde se refugian para siempre las almas de los buenos.

¡Ángel inocente y purísimo que vienes al mundo sin otro fin que sufrir y llorar, ojalá seas nuncio de ventura para los que te dieron el ser, mensajero de bienandanzas y lazo indistinguible que una para siempre el corazón de aquellos que te formaran á impulso del amor.

Tú prorrumpiste en llanto apenas viste la primera luz como si presintieras las amarguras de la vida y tus padres te recibieron con plácida sonrisa. Para ellos constituyes tesoro infinito, arrancado de las entrañas de su propio ser. Para mí eres la luz vivísima de la verdad, que penetrando en el fondo de mi vida me haces ver la triste realidad con todos sus horribles detalles.

¡Adios ilusiones engañosas, risueñas esperanzas através de las que se deslizaba la vida tranquila y esplendente! ¡Adios para siempre recuerdos de mi pasada juventud, horas de placidez, instantes de felicidad engañosa; al venir á la realidad, al despertar del sueño que halagaba mi espíritu, un torrente de amargura inunda mi corazón y un pensamiento tristísimo se apodera de mí. ¡Ya soy abuelo!

C. L.



Al abrir en JUVENTUD
esta sección, solo lo hago

por entretener al público
y por no hacer tanto el *vago*
viendo todos mis lectores
que yo pongo mi trabajo
más que malo, *detestable*
pero en *verza* al fin y al cabo.
No pretendo yo igualar
ni á Pepe Estrañi, ni á *Estraño*,
pues los versos que yo suelto
hacen época por malos.
Mas tan solo lo que quiero
es introducir lo raro
porque en Cuenca según creo
nunca esto se ha publicado.
Y hechas estas digresiones
y hechos estos comentarios
voy á comenzar la serie
de versos *strafalarios*.

Hemos leído en nuestro estimado colega *El Liberal* de Madrid que en una casa llamada, por mal nombre del pecado mortal, se perciben ruidos extraños y *ayes* lastimeros como si salieran de boca de una joven.

En el asunto interviene el juzgado de guardia:

Siempre pensé yo lo mismo,
que si es casa de *pecados*
no hay nada más natural
sino que entre allí el juzgado.

De suerte que solamente
lo que me parece extraño
es que se dé tanto grito
y se perciban tan claros
que no dé lugar á duda
el origen del extraño
ruido que allí se percibe;
es de gran conciencia el caso.

Leemos también en nuestro estimado colega *El Imparcial* que el dueño del café de Levante, sito en la Puerta del Sol, disgustado con la asistencia á dicho café de multitud de toreros, decidió poner los *medios* de echar de su establecimiento á la gente de coleta y resolvió al efecto el servir á estos *sujetos* malísimamente.

El otro día (añade el mencionado colega) llegó á Levante el banderillero *Bonifa* y observando el mal servicio que se le daba salió á la calle y *recolectando golfos* y colilleros los introdujo en el café y los convidó á tomar lo que estos quisieron.

Lo cual me dice á mi en claro
que el dueño de aquel *café*
ha hecho ayer un buen negocio
con los de coleta.... á fé

que no le habré perdonado
al *leerito* ni un *res*
cuando este fuera á pagar
¿á qué no? ¿se apuesta usted?
Y respecto de los golfos
tan solo nos ha enseñado
que si todos los *sivientes*
hiciéramos otro tanto
no habría necesidad
de *asilos*, ni *tabernaculos*
para alimentar los golfos
pues muy bien alimentados
se retiraron los hombres,
pues no solo se tomaron
café con media tostada
sino creo que abusaron
y pidieron un *bistake*
con patatas y... un cigarro.



Licemes en nuestro apreciable colega *El Progreso Conquense* que sería muy conveniente la refundición de los dos ó tres periódicos que existen en nuestra Capital en uno solo, diario y reuniendo todas las secciones de literatura, ciencias, artes, industria, etc., y nosotros preguntamos.

¿Quién vá á ser el Director
de ese notable diario?
¿Quién serán los *reporters*
de un periódico tan *bravo*,
tan único, tan *solico*
tan científico, tan sabio
y que va á tener de todo
desde lo bueno á lo malo?
porque verdaderamente
que el género literario
está bastante extendido
pero ¿somos literatos
los que escribimos en verso,
ó es que acaso nos llamamos
poetas ó *sabijondos*
por haber leído clásicos?
Porque según mi opinión
(conste que hablo de mis manos)
yo lo único que me apodo
es *literato hortelano*
porque leyendo y pensado
hago unas *berzas* más grandes
que un obrero estercolando.
Más á pesar de ser malo
todo cuanto publicamos
consteles á mis lectores
que JUVENTUD en sacando
para hacer una tirada
se seguirá publicando,
so pena de que muramos

antes de hacer el *diario*.



Con que la primera *crónica*
creo que te la he largado
y hasta la próxima dejo
otros asuntos.... guardados.

JUAN PEREYRA.

INSTITUCION LAUDABLE

A mi queridísimo profesor D. Angel Millán.

En esos grandes centros de población, que el trabajo, la política ó el capricho de algún poderoso déspota antiguo formára, existen lugares infames y repugnantes, que no solamente son la deshonra y el vilipendio de la sociedad, sino también de las casas contiguas, á estos artes infernales del vicio, y hasta de la misma calle que ocupan. Las conciencias honradas y sensatas que comprenden los numerosos perjuicios que producen estas casas, horrorizadas, apartan su vista, se avergüenzan de haber casualmente circulado por aquella calle, ó sienten profunda pena si por sus habituales obligaciones se hallan en la precisión de tener que pasar por ellas con frecuencia. Apresura y acelera su marcha, la mujer honesta y recatada, la que en su corazón solo anidan la pureza y la sencillez, cuando tiene que forzosamente pasar por delante de una de esas casas *públicas*: la mujer virtuosa, baja sus ojos, siente oprimírsele su corazón, sus mejillas se tiñen con el color rosado del pudoroso rubor, y hasta sus labios que solo se abren para pronunciar ternuras, puras y santas para su esposo, sus ancianos padres ó sus hijos, tiemblan y no se atreven á formular el nombre de la calle en que se encuentran; porque temen ser manchados por la impureza que en aquella vía pública reinó.

Si el niño con su indiscreción propia de su inocencia, hace alguna pregunta á su madre, sobre cualquier circunstancia por la cual se distinguen esas desgraciadas mujeres de las que son virtuosas y honradas; la madre tiembla y no responde.

El niño también distingue á esas infelices, las conoce por ese estigma especial del vicio que es indeterminable é inexplicable, pero que todas llevan impreso en la frente como marca infamante. También el padre balbucea y calla ante la pregunta de la curiosilla rapazuela que sostiene sobre sus rodillas, cuando esta trata de averiguar algo que se refiera á las que habitan «esas sentinas abominables en las que ninguna persona decente se atrevería á penetrar á la luz del día.»

No deben causarnos extrañeza; estos temores y

vacilaciones del padre y de la madre, puesto que aún los mismos que suelen con gran frecuencia visitar esos lupanares, al igual de los ladrones cuando se proponen practicar alguna de sus iníquas tareas, aprovechan la noche, que en su obscura manta cobija casi más al crimen, que á la virtud. Si desprecian el día, no debe cabernos la menor duda, que allá en lo íntimo de su conciencia, (por depravadísima que esta sea) hay un algo, que no sabemos como denominar que, les dice hacen una acción vituperable y nefanda, que nadie nos oculta cuando nos hallamos convencidos de que vamos á ejecutar, ó ejecutamos una obra laudable y buena. El día con la claridad que le presta el Astro-Rey, les es pernicioso, la noche con sus densas tinieblas es propicia y favorable para sus vergonzosas expediciones. Hacemos caso omiso de los totalmente pervertidos que arrojando el desprecio público, no dudan en penetrar descaradamente y en pleno día, en tan repugnantes tugurios. ¡Desgraciados! Cuanto se haga con éstos resultará un fracaso; lo lamentable es, que su mal ejemplo, influye nocivamente en el adolescente que vienda en el descaro del pervertido, pierde el rubor y penetra sin recelo en donde de otra manera los gritos de su conciencia se lo hubieran impedido. «¡Se sigue tan fácilmente el mal ejemplo cuando no se tiene la fuerza bastante para discernir!»

¿Qué lugares son esos?.... No podemos decirlo la vergüenza nos lo impide y el respeto que nuestros lectores nos merecen. Solamente os suplicamos que vengáis con nosotros y penetrando en esas casas de misericordia y consuelo, llamados hospitales, nos ayudéis á recorrer sus salas y allí veréis «á esas desdichadas criaturas enfermas, de amarilla palidez, de ojos vidriosos, apagados, de expresión triste y abatida como el que se siente devorado por atroces sufrimientos físicos y espirituales: paraos si no os arredra la imagen más dolorosa de la muerte, de aquella muerte que infunde la desesperación en el alma, el remordimiento en la conciencia, el dolor más agudo en el corazón; paraos á contemplar los estragos causados en una naturaleza joven todavía, levantad las ropas que la cubren.... y retroceded con espanto....» ¡Misericordia y amargura tanta, son los efectos que producen esas sentivas contra las cuales hemos proferido los calificativos más demigrantes!

Dejando aparte importantísimos debates sostenidos por hombres eminentes, defendiendo unos la existencia de este cancer social, como industria que contribuye con grandes cantidades á la vida del Erario Nacional, é impugnándole otros como antimoral; nosotros opinamos que cuanto mayor sea el grado de civilización y cultura que tenga un pueblo, tanto mayor debe ser la guerra que se

haga á este vicio; porque como muy atinadamente dice Montesquieu; «En una nación puede mirarse la incontinencia pública como la mayor desgracia.» Si el repugnante tráfico de los negros, fué abolido por el Siglo XIX, ¿porqué el actual, no borra de la faz del Universo, el no menos inmoral y demigrante *comercio de las blancas*?

Por eso, cuando la prensa rotativa nos daba la noticia de la Institución contra la trata de blancas, no pudimos menos de sentir grande regocijo y de elevar fervientes votos porque la nueva asociación benéfica, produjese satisfactorios resultados, y favoreciese en algo la suerte de esas desventuradas de la sociedad que con el nombre de grisetas, ó de hijas de la noche, no vacilan en mancillar su cuerpo con tal de poder comprar un pedazo de pan con que apagar su hambre y unas varas de percalina con que resguardarse de las inclemencias del tiempo. Justo es que la misma sociedad que corrompió los corazones vírgenes de estas infelices, les dé mas tarde una especie de refugio donde morir arrepentidas de los pecados que por otros cometieron.

La institución que bajo los auspicios de S. S. M. M. hace pocos días nació, merece el aplauso y el beneplácito de todos, y es á nuestro juicio humanitaria y laudable?

Os retamos, mi amadísimo maestro, para que nos ilustreis con vuestra opinión sobre tan transcendental asunto. En la seguridad de que seremos atendidos, y rogandoos admitais estas líneas en testimonio de sincero cariño queda siempre vuestro discípulo.

Mariano Lacambra-García.—(Lanceta.)

GONIELLO Y MARGARITA

I

¡Qué felices son! Miradlos allí sentados en aquel banco de piedra del jardín, se hablan, se arrullan cual ténues pajarillos. El sitio en que están es una posesión hermosa, propiedad de ella, pues se la legó su padre al morir, vive sola y rodeada de todo lujo de comodidades. Él es hijo de los más ricos labradores del pueblo, de tipo simpático y arrogante, cumplía al pié de la letra el juramento que hizo al padre de Margarita, que consistía en no abandonarla jamás, pues ella estaba con esa enfermedad que la ciencia reconoce como tisis, si mucho era el sufrimiento de ella, más era el de él, pues la amaba con delirio, ella era su única ilusión, su feliz consuelo, desde el momento en que cayó enferma, no se separaba un momento de su lado, ni descansaba por asistirle.

Veamos el diálogo que sostenían ambos enamorados.

—¿Sabes Cornelio que los árboles apenas dan sombra y la vegetación va desapareciendo del jardín?

—Naturalmente, estamos en la época en que se busca el calor del sol, pues la Naturaleza tiene también sus contrastes, y de ella se busca en invierno aquello que en verano nos molesta, los patos miran ya el estanque con cierto respeto y muchos días no se atreven á salir de la caseta donde tienen su refugio. también tu Margarita no debes abandonar ya tus habitaciones y sentada junto al balcón contemplarás á través de los cristales, los sitios en que otras veces recreó tu mirada las flores, este pequeño frío te molesta mucho.

—Anoche si me asusté—replicó ella—cuando subí del jardín, llegué arriba tiritando y al llegar... me dió un golpe de tos muy fuerte, lo cual ví un esputo y tenía una hebra de sangre muy parecida á un trozo de hilo. ¿Verdad que esa sangre no es del pecho?

—No—repuso Cornelio queriendo disimular el mal efecto que le hacían sus palabras.

—Eso creo yo será de las encías—dijo ella.

—Eso no tiene nada que ver, también me ocurre á mí con mucha frecuencia—agregó Cornelio.

Es de ley que los tísicos nunca creen que lo están, y si alguno comete la imprudencia de decirselo, se sonrien burlescamente.

—¿Te sigue doliendo el pecho?—dijo él.

—No, ahora no, te aseguro que si no fuera por el frío, todo el día me lo pasaría corriendo por el jardín. Hay momentos en que me dan ganas de saltar á la cuerda lo mismo que una niña, y tengo envidia á los chiquillos que veo pasar por la carretera. A veces se reúnen unos cuantos, y sin miedo al frío, se ponen á jugar al toro, quitándose las blusas y las chaquetas. De pronto un golpe de tos la impidió continuar su relato, y levantándose con ademán enérgico, se asió al brazo de Cornelio y se retiraron á las habitaciones interiores.

II

¡Pobre Margarita! Insensiblemente la tuberculosis se iba apoderando de sus pulmones, haciendo cada vez más dificultosa la respiración, de ahí la fatiga y los esputos sanguinolentos, que á pesar de lo abundantes, decía ella que procedían de las encías. Por la noche era necesario que aumentasen el combustible en la chimenea, y á pesar de esto, la pobre enferma se sentía helada. El frío comenzaba á apoderarse de su sangre sin que por esto disminuyese la fiebre. Al llegar los dos á la antesala de arriba, tomaron asiento, al poco rato volvió á darle otro golpe de tos mayor que el pri-

mero, seguido de un abundante vómito de sangre. Frío sudor inundaba su frente, sus ojos se cerraron dejando caer la cabeza sobre el sillón. Sobresaltado Cornelio se levantó y tirando del cordón de la campanilla, apareció un criado al cual le dijo:

—¡Pronto, vaya usted y dígame al médico que venga enseguida!

Inmediatamente cogió un frasco de colonia que había sobre el tocador, le roció el rostro á Margarita, la cual no tardó en volver en sí, diciendo:

—No ha sido nada—y se sonreía melancólicamente. Después de breve pausa volvió á decir:

—¿Te has asustado?

—Sí angel mío—replicó Cornelio.

—No temas.... no es nada.

En esto, entró el médico, que después de hacer los saludos de cortesía, dijo:

—¿Me parece que no me he hecho esperar mucho?

—Gracias, doctor—contestó Cornelio.

—¿Y usted cómo se encuentra?—añadió dirigiéndose á la enferma.

—Toso mucho, y me ha dado un vahido hace poco, á ver si me receta usted algo para que me quite esta tos que me martiriza sobremanera.

—No tenga usted cuidado, eso no es nada—agregó el médico con entonación alegre.

Aprovechando la circunstancia que se le presentaba examinó á la enferma. Su pulso era tan débil que apenas se apercibía, su respiración continua y trabajosa.

—No es nada—añadió.—Siga usted con el mismo medicamento y esa tos se corregirá. Después de un rato de conversación con Cornelio, dijo:

—Vaya, me retiro, pues ya he tenido el gusto de verla.

Y salió de la estancia seguido de Cornelio que le acompañaba con el pretexto de preguntarle. Una vez fuera de la habitación, el doctor dijo:

—Siento mucho el tener que decirle la verdad, pero ya le dije hace tiempo, cual era mi opinión respecto á Margarita. Esta noche será la última de su vida, si los vómitos de sangre vuelven á repetirla.

—¡Doctor!—exclamó Cornelio con acento suplicante.

—¡No hay remedio para ella en lo humano! Esto se acabó. Los pulmones están completamente destrozados, por lo tanto, es inútil recetar nada. La ciencia es ya impotente. Morirá sin congoja, sin exhalar una queja, quizá hablando. En mi pobre opinión Margarita no verá la luz del nuevo día.

Cornelio vaciló al lado de ella, haciendo poderosos esfuerzos por contener el llanto. Media hora después era acometida por otro golpe de tos. La

enferma apoyando la cabeza en el hombro de Cornelio, añadió:

—¡Qué bien me encuentro ahora! Tanta sangre detenida en el pecho me hacía daño. Más al pronunciar estas palabras, añadió gustosamente.

—¡Abrir los balcones, no véis que estamos á oscuras! ¡Si no tengo frío!

—Están abiertos—repuso Cornelio sin poder reprimirse.

Pero ¡ay! la frialdad que la cabeza de Margarita comunicaba á su hombro, le advirtió que había muerto. También murieron las flores y los árboles perdieron las hojas. Cornelio lloraba sin consuelo sobre el inanimado cuerpo de Margarita. Era la época del año en que todo lo tierno, lo más delicado dejaba de existir.

III

Pasaron los meses, los padres de Cornelio no encontraban palabras bastantes para consolar al joven, que no hacía más que llorar y nombrar á Margarita.

¡Pobrecilla, qué triste fin! Cómo recordaba él aquel banco de piedra del jardín, donde juntos se sentaban oyendo susurrar á los pajarillos y comer pan á los patos. Se sentaba en él melancólicamente para recordar el pasado, pero ya no susurraban los pajarillos, todo era diferente. las flores ya mustias, se secaban por el mal trato, ya no tenían quien las regara, todo era tristeza, lóbreguez, la casa en desorden, solitaria, cual nido de golondrinas en el invierno. El paseo de él, todas las mañanas, era dirigirse al camposanto con su consabido ramito de flores, iba á derramar sobre la tumba de Margarita muchas, muchas lágrimas, todos los que le conocían decían que ya no era el mismo de antes, parecía un demente, sus facciones desencajadas, dejaban adivinar la más profunda tristeza. Un día se levantó muy temprano, apenas si era de día, cogió su ramo de flores y se encaminó hacia el cementerio, una vez allí nadie sabe lo que haría, lo cierto es que cuando ya se disponían á ir los mozos al trabajo, se dejó escuchar en toda la aldea el ronco rumor de una detonación, muchos vecinos corrieron al lugar de donde había partido, pero ¡oh dolor! al entrar en el cementerio vieron el cuerpo del desgraciado Cornelio inerte ya, se había suicidado, su mano derecha todavía tenía la pistola agarrada caliente aún, había ido á caer de bruces junto á la lápida de Margarita. Su alma fué á juntarse con aquel pobre ángel de la tierra.

JOAQUIN CASALTA Y HERRAZ.

La Aurora de la felicidad PARA ESPAÑA

LEMA: *Covadonga.*

¿Qué nunca podrá ser...? ¿Qué nuestra raza degenerada ya y envilecida acoge con sonrisa descreída todo intento viril y lo rechaza...? ¿Y por qué no ha de ser...? ¿Por qué su vida no puede hoy reaccionar...? La mente crea; lanza el hombre la Idea; al palpitante beso del Genio y la Verdad, brotan ideales de paz y de justicia y de progreso...; espíritus sinceros y leales esparcen la semilla bienhechora viendo lucir la sutilante aurora... ¿Qué importa que un esfuerzo sea vano, que el egoísmo humano seque un germen con mano destructora...? ¡Una semilla es vida que se espera mas no es la vida entera...! Sobre cada existencia destruída un plantel brotará lozano y fuerte porque es siempre la muerte la razón de existencia de la vida!

¿No contempláis cercana la luz de un nuevo día? Despierta la mañana: se percibe la alegre algarabía de las aves canoras... la brisa mece las gallardas flores que matizan el suelo con sus vivos colores, con sus formas extrañas... luego á la altura encúmbrase del cielo y aleja con la fuerza de su vuelo las nubes que coronan las montañas... Esperanzas de pechos generosos, nobles anhelos de conciencias puras, hoy que nace la luz de las alturas mostrad que aún existís fuertes, briosos, que en la región que el patriotismo abarca las frondas del Amor soplan con brío conteniendo los miasmas en la charca y aventando las sombras al vacío.

Aurora de la Iberia! Entre la oscura noche de luto y pesadumbre avanzas... Preñada de esperanzas te vé llegar la España mal segura, y entre la bruma densa del porvenir incierto

vislumbra la luz diáfana é intensa
 que anuncia tu llegada
 cual faro que nos muestra, augusto y cierto
 la angosta boca del tranquilo puerto
 donde la Paz se encierra
 y duerme el mar en brazos de la tierra!
 Fatal, inexorable
 la eterna ley se cumplirá...! Mudable
 el Tiempo—ha poco cruel y duro—
 eterno en la penumbra del pasado
 y eterno en lo futuro,
 señala ya la hora
 el instante anhelado
 en que surge la luz deslumbradora
 de una Era nueva; sutilante aurora
 de felices edades
 que ideales empeños
 y hoy fantásticos sueños
 logrará convertir en realidades...!
 Nace esa aurora, y ya en la superficie
 de nuestra hispana tierra
 reina la Paz... El monte y la planicie
 el murmurante río, el mar profundo
 ya no escucha el eco tremebundo
 de la insensata guerra!
 ¿Ois?... El són que por los aires zumba
 y en los huecos retumba
 no es de los bronces el brutal rugido
 nuncio sangriento de la muerte estéril
 de los ódios heraldo... es el latido
 del potente barreno
 que palpitando en el oscuro seno
 de las fuertes montañas
 fecundiza sus vírgenes entrañas...!

Al «siempre yo» del egoismo insano
 de una leyenda negra que se aleja
 sucede el altruismo, siempre humano
 de un reino nuevo...! Y la azarada reja
 abre anchurosos surcos en el llano,
 reverdecen las cumbres de los montes,
 y á la luz de esa aurora, almas gigantes
 buscan ámplios y nuevos horizontes
 para dar vida á páramos desiertos
 encauzando las aguas fecundantes
 por mil canales en la tierra abiertos.

Y se escucha en la vega y en el tajo
 desde el Pirene al mar que Cádiz baña
 el Himno de la paz y del trabajo
 resonando en los cóncavos de España...!

* * *

Adelante!.. Los ojos siempre fijos
 en la aurora brillante
 que es de la patria ideal...! Siempre adelante!
 La victoria será de nuestros hijos!
 Si en nuestra breve, efímera existencia
 no vemos realizado

el ideal soñado
 ¿qué importa, qué...? Nos rige la conciencia;
 la ley del deber patrio nos lo exige;
 la verdad nos dirige...!
 Si á la mitad de la jornada dura
 la Parca el hilo de la vida hiere,
 no importa, no! Si el ciudadano muere,
 nuestra patria perdura...!
 ¡Adelante...! Ya nacen
 en nuestras almas rayos de esperanza...!
 Adelante..! Las sombras se deshacen...
 la luz del día avanza...!

* * *

Allá en el fondo de las almas duermen
 viriles energías...
 el egoismo estéril las inunda...
 Oh! Aurora de mi patria... Aviva el germen
 y que sea en tus días
 esa fuerza fecunda...!
 ¡Inspírales tu amor...! Y en la montaña
 y en la honda mina y en el brusco tajo
 desde el Pirene al mar que Cádiz baña
 oigase el canto eterno de la Vida;
 el himno de la paz y del trabajo
 resonando en los cóncavos de España!

JUAN B. PONT.

APUNTES DE MI CARTERA

Una Conquense más

Ha dado á luz con toda felicidad una robusta
 y preciosa niña, la esposa de nuestro querido ami-
 go y colaborador D. Antonio Benítez Poveda
 hermano político del digno Administrador de este
 periódico, D. Luis Lumbreras é hijo político de
 D. Constancio.

A todos ellos les damos nuestra más cordial
 enhorabuena.

Llegada

Ha llegado á esta población, nuestro querido
 amigo el dignísimo Presidente de esta Audiencia,
 D. Cesáreo Huerta. Bienvenido.

Robo de Bombillas.

Según tenemos entendido, parece ser que des-
 de hace algún tiempo existen en nuestra pobla-
 ción unos cuantos *cacos* que se dedican á quitar
 ó *limpiar* de la escalera de algunas casas las bom-
 billas de la luz eléctrica.

Llamamos la atención sobre este particular,
 ya conocido de las autoridades, puesto que no
 hace mucho tiempo fué llevado á la prevención
 un sujeto que intentó llevar á cabo tal *arte*.

Llegada.

Días pasados, llegó á esta población, proceden-
 te de un pueblo de la provincia, nuestro muy

querido amigo y suscriptor D. Juan Soriano Redondo.

Nuestra Bienvenida.

¿Han pagado?

Según se nos ha dicho, el Ayuntamiento ha satisfecho á los músicos de la Banda Municipal las 125 pesetas que les ofreció el Sr. Alcalde.

Nos alegramos.

Concierto.

El programa que ejecutará esta tarde en el popular Círculo de la Constancia el sexteto que dirige nuestro amigo Sr. Cuesta es el siguiente:

- 1.º Terceto de la ópera *Lucrecia*. Donizetti.
- 2.º Serenata de concierto, Gounod.
- 3.º Marcha del Profeta, Meyerber.
- 4.º Florinda (capricho de concierto) Espinosa.
- 5.º Couplets de la zarzuela *Las Grandes Cortesanas*, Valverde (hijo).

Pregunta.

¿No podría decirnos el Señor Alcalde porque consiente el andar libremente por las calles las gallinas y otras aves de corral?

Por que nosotros creemos que estos *bichos* debieran estar en el corral ó en otro sitio pero nunca en la calle.

Salida.

El día 19 del actual en el tren de la noche salió para Madrid nuestro muy querido amigo é ilustrado compañero D. Mariano Lacambra-García.

Después de pasar una temporada en la Corte se trasladará á una importante plaza comercial de la región Valenciana, donde llevará la representación de una acreditadísima y bien reputada compañía *Anglo-Americana* de crédito y seguros para la cual ha sido recientemente nombrado.

Sentimos la ausencia del que fué director de este bisemanario y á la vez que le rogamos no nos abandone su bien cortada pluma, le deseamos muchas prosperidades en su nueva residencia.

BATURRILLO



Pipiólez lee el catálogo de una casa editorial.
«La ilustración de tal obra es debida al nota-

ble dibujante N. La de tal otra á R; la de otra á X; la de...»

—¡Demonio de editor!—exclama mal humorado,—á todo el mundo debe y aun tiene el descaro de imprimirlo.....

CUENTO

EL BATURRO Y LA ALDEANA

Un baturro harto de mosto le preguntó á una aldeana ¿la que se murió en Agosto fuistes tú, ó fué tu hermana? Y contestóle la chica, mi hermana es la que murió mas quien estuvo malica más que mi hermana, fuí yo.

LEONCIO LUMBRERAS.

CHARADA

La *segunda* y la *tercera*, la *cuarta*, la *quinta* y *seis* es un licor que en Asturias fabricado le veréis.

Segunda, *primera* y *quinta* y á más la *tercera* y *sexta* es región de la Turquía que allá en el Asia se encuentra. El rodo de esta charada ¡oh! lector encontrarás cuando hayas hallado el nombre de una hermosa señorita que habita en esta ciudad.

A. F.

TARJETA ANAGRAMA POR LL. P. F.



Combinar las letras de esta tarjeta de modo que resulte el nombre y apellidos de una distinguida señorita de esta Capital

Solución al *Baturrillo* del número 31
A la tarjeta: Elisa Iglesias Cerdán.

IMP. DE LA PLAZA É HIJOS.—TABLAS, 28.
TELÉFONO NÚM. 9